

Nevada

Nicolas David Roldan Reyna



Capítulo 1

NEVADA

Estaba yo saliendo de un restaurante, quería volver a mi casa ya que se hacía tarde pero no sabía exactamente donde estaba. Miraba a todos lados para identificar al menos algo que me haga recordar que en ese lugar ya había estado una vez al menos. Decidí entrar otra vez al restaurante para ver si había otra salida o para pedir al cajero si conocía donde estaba. Entre y vi a 6 personas sentadas en una mesa, era una familia conformada por 2 niños y 3 padres y 1 abuela. Esa familia me recordó aquella vez que fui a comer con mi familia. Fui al cajero y le pregunté:

-Disculpe señor, ¿Conoce usted estas calles?

El me respondió:

-Si, voltee en aquella esquina y lo verá.

Señaló la esquina y fui hacia allí. Poco a poco mi vista se volvía borrosa, al fin supe donde estaba. Estaba cerca a un mercado a 2 kilometros de mi casa. Caminé por las calles pero algo andaba mal, no había personas caminando ni carros que rondaban por la zona ya que esa zona era comercial. Había autos estacionados pero adentro no había mas que las compras. Ignore eso y seguí en mi camino, di unos cuantos pasos y llegue a una Planta de Tratamiento de agua, que también la conocía, había un camino al lado de la planta pero lo ignore porque había otro camino más cerca de mí. Fui por ese camino y me di la ingrata sorpresa de que ese camino lo conocía ya que a la derecha del camino había una tienda de donde mi familia compraba el gas en tanque. Seguí mi camino y había un árbol enorme a mi izquierda que hacía sombra a mi camino. Me di cuenta de que tenía algo en el bolsillo, puse mi mano en mi bolsillo y era un helado pero estaba derretido. Boté la envoltura con el helado y me di cuenta de que me estaban persiguiendo. Era un niño y un adulto con una máscara que tenía forma de gato. El niño huía gritando, entre lágrimas:

-!!Déjame, déjame en paz, solo quiero volver a casa!!

El extraño no dijo nada y siguió persiguiendolo.

Yo sentí un escalofrío y corrí lo más rapido que puede. Divisé a lo largo a 2 hombres eran 2 empresarios, uno gringo y otro de mi país. Corrí hacia ellos pero estaban caminando en un parque al parecer el camino estaba con rejas. Pero había un hueco en la reja a un 1 metro de altura que yo

podía alcanzar. Corrí hacia allí y de repente el extraño dijo:

-Maldición....ya vinó....

Voltee, pero seguí corriendo y vi a un hombre de morado que también tenía una máscara igual a la del extraño. Por voltear a ver que pasaba me tropeze con una piedra y cuando me levanté ese hombre de morado ya estaba atrás de mí. El hombre de morado dijo:

-Se acabó.....

Lo empujé y seguí corriendo hasta llegar al hueco de la reja. Subí por el hueco de la reja. Y seguí el camino, llegué a un especie de Zoológico. Parecía que me estaba adentrando a una selva. Solo se oía los sonidos de los animales, pero no lograba ver ninguno. Oí los pasos de que me estaban persiguiendo y seguí corriendo. No supe que hacer allí pero me di un descanso y seguí viendo el zoológico. Vi que cada vez que me adentraba cambiaba el entorno en donde estaba. Esta vez estaba en un lugar montañoso hacia mucho frío y divise a los lejos una cabaña. Me dirigí presuroso hacia allá. En la cabaña encontré leña, pero no había como encenderla. De repente una voz me dice:

-Desde hace mucho tiempo nadie viene a visitarme.

Yo voltee y vi que era un anciano y dije:

-¿Quién...quién eres tú...?

Me respondió:

-Soy Norberto, y hace años que espero que mi hijo venga a visitarme.

Yo dije:

-¿Pero está seguro de que va a regresar? ¿Cuánto a esperado?

Me respondió:

-Si me voy, él nunca regresará.

Esa frase me dejó pensando, Norberto me ofreció unas cerillas para prender la leña y me ofreció también ropa para protegerme del frío. Estaba con mucha hambre y le dije a Norberto si había comida y me dijo que en las praderas de un valle. Fui hacia allá, fue rápido llegar y había naranjales, sandías, duraznos, todas las frutas que se podían desear!!.

Recogí muchas y las llevé devuelta. Cuando volví seguía la cabaña

pero...Norberto ya no estaba!!!

Me preocupé pero vi una nota que estaba en el sillón donde estaba el anciano. La nota decía:

-Hubiera tenido la oportunidad de atraparte, pero te fuiste. Solo te digo que una avalancha viene en camino.

Yo salí inmediatamente de la casa y se aproximaba la nieve, corrí lo más rápido que pude pero no me logre salvar. Me atrapó la nieve y cuando desperté. Me encontré que otra vez estaba en el restaurante frente al cajero. Vi al cajero y era el hombre de morado. Y me dijo:

-¿Va a pagar la cuenta usted?

Yo le dije:

-¿Qué cuenta....?

Él me dijo:

-La cuenta de lo que usted ha comido con su familia de 6 integrantes. ¿Va a pagarla?

Yo respondí:

-Claro pero, ¿Por qué me perseguía usted?

Él respondió:

-¿Yo? ¿Cuándo lo perseguí? Solo persigo a clientes que no pagan la cuenta....

FIN....